

El latín de las inscripciones paganas y cristianas de Vizcaya

Se ha exagerado la pobreza arqueológica de Vizcaya. Es verdad que el tesoro monumental y epigráfico no surge en cantidad, y aun es miserable en comparación con el que se posee de otras circunscripciones. Pero no nos engañemos. La variedad y el valor de los escasos documentos arqueológicos es bien notable.

Desde el Magdalenense, al menos, podemos seguir una línea de jalones, indicadora de las diversas manifestaciones e influencias que el suelo de Vizcaya vió. Cuevas de Santimamiñe (Sancte Amande, San Mamés) con un rico acervo de pinturas rupestres, kjokenmøddingos o concheros, industria, restos humanos y otros, etc., que va desde el paleolítico hasta los mismos tiempos del Imperio (fué hallado un lote de 106 monedas de Constante); y dejando otros yacimientos prehistóricos de la protohistoria tenemos algunos hallazgos de bronce, p. e., el venablo de Guernica, el castro prerromano céltico de Navarniz, últimamente explorado por Taracena, y hay también «dos monumentos, de antigüedad que puede ser remota y de significación tan precisa que cabe asignarles ventaja sobre cuanto sabemos de prerromano en el litoral cantábrico: son el «ídolo de Migueldi en Durango, expuesto ya en el Museo de Bilbao, y la gran estela de Meñaca». Gómez-Moreno, BRAH, tomo CXXVIII (1951) 197-217.

Ya del período romano están los dos pedestales de tipo urbano «escritos en letra clásica perfecta» provenientes de Forua, cuyo nombre nos recuerda el Forum Ligneum de la colonia Flavióbriga; están también el lote de 18 piedras de Lemona (nombre céltico, «el olmedal»? «el barrizal»?) y las inscripciones de Morga (también céltico «lugar de marga»?). Una de ellas mejor conservada lleva la era consular de CCCC que Vives identifica con la Era Hispánica, sien